

CRÍTICA CULTURAL Y CRÍTICA IDEOLÓGICA EN LA ENSAYÍSTICA TEMPRANA DE SIEGFRIED KRACAUER (1919-1933)

CULTURAL AND IDEOLOGICAL CRITIQUE IN SIEGFRIED KRACAUER'S EARLY ESSAYS (1919-1933)

DOSSIÊ: O REALISMO E SUA ATUALIDADE

25 anos de Crítica Dialética na UnB



ORGANIZADORES:

Alexandre Pilati



Deane de Castro e Costa



Martín Ignacio Koval



CERRADOS
REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM LINGUAGEM

v. 34, n. 68, ago. 2025

Brasília, DF

ISSN 1982-9701



10.26512/cerrados.v34i68.57609

FLUXO DA SUBMISSÃO

Submetido em: 23/03/2025

Aceito em: 10/06/2025

DISTRIBUÍDO SOB



Francisco García Chicote  

UBA | fgchicote@gmail.com

Resumen / Abstract

El artículo analiza el concepto de crítica en la ensayística temprana de Siegfried Kracauer (Frankfurt aM 1889-Nueva York 1966). Discute con las interpretaciones posmodernistas de su obra y propone la tesis de que Kracauer se inscribe en una tradición de pensamiento que va de Marx a Lukács y que se caracteriza no solo por reconocer el carácter objetivo de todo ser, sino también por abordar las figuras de la conciencia como expresiones de procesos socioeconómicos abarcadores y por concebir las alienaciones propias de la sociedad de mercado como una etapa necesaria en la formación de la humanidad. En primer lugar, se analiza la constitución "extraterritorial" de Kracauer en el marco de una concepción totalizante de Modernidad; en segundo lugar, se destaca, a mediados de la década de 1920, una modificación epistemológica sustantiva, influida por la lectura de Historia y conciencia de clase. En tercer lugar, se caracteriza la ensayística que sucede a este giro en términos de una crítica ideológica y una crítica de los procesos socioeconómicos.

Palavras-chave: Anticapitalismo romântico, teoria crítica, marxismo ocidental, Lukács, alienación.

The article analyzes the concept of critique in the early essays of Siegfried Kracauer (Frankfurt aM 1889-New York 1966). It engages with postmodern interpretations of his work and proposes the thesis that Kracauer is part of a tradition of thought that extends from Marx to Lukács and is characterized not only by recognizing the objective nature of all being but also by addressing the figures of consciousness as expressions of overarching socio-economic processes and by conceiving the alienations inherent in the market society as a necessary stage in the formation of humanity. First, the 'extraterritorial' constitution of Kracauer is analyzed within the framework of a totalizing conception of modernity; second, a substantial epistemological shift is highlighted, influenced by the reading of History and Class Consciousness in the mid-1920s. Third, the essayistic work that follows this turn is characterized in terms of ideological critique and a critique of the socio-economic processes.

Keywords: Romantic anticapitalism, critical theory, Western Marxism, Lukács, alienation.

INTRODUCCIÓN

Luego de pasar relativamente inadvertido por casi medio siglo, Siegfried Kracauer (Frankfurt a. M. 1889 – Nueva York 1966) ha despertado interés en cuanto observador *peculiar* de la Modernidad. Con razón: ya sus escritos de la década de 1920 dan cuenta de un abordaje a los fenómenos de la vida moderna *huidizo y evanescente*. No hay sistema en la prosa ensayística de Kracauer: el emplazamiento teórico-metodológico no constituye un *prius* que subsume manifestaciones conforme decursos preestablecidos y metas idealmente concretizadas. Theodor W. Adorno reconoció esta cualidad de su amigo al llamarlo “hombre alógico”, “antisistemático” (2003, p. 373s.), que vaga por las parcelas del conocimiento institucionalizado “con gorra y ropa deportiva” (p. 382).

Semejante conducta emanaría de una supuesta “preocupación de Kracauer por las verdades parciales, provisionales, relativas de la memoria cultural” que, al decir de Dagmar Barnouw, “va directo al corazón del modo en que, al final del siglo XX, comprendemos la [M]odernidad” (1994, p. 19). La declaración de actualidad remite a una conexión ciertamente ya anticipada a mediados de la década de 1980 –es decir, el momento del “resurgimiento” de Kracauer– por David Frisby, que de Kracauer afirma: “junto con su ilustración del laberinto de la vida metropolitana [...], siguió también a Simmel en su aprehensión de los ‘fragmentos fortuitos de la realidad’ que revelaban los secretos ocultos de la [M]odernidad” (Frisby, 1992, p. 203). Parece en efecto haberse impuesto la interpretación de que la renuencia al pensamiento sistemático, a los grandes esquemas explicativos de la historia obrase como una serte de anticipación del giro “posmoderno” que aún hoy nutre humanidades. Así, Inka Mülder-Bach, editora de las obras completas de Kracauer, vincula a este con Jean François Lyotard al remarcar la aversión de Kracauer por el “grand récit” y los “grandes esquemas filosóficos” (Mülder-Bach, 1998, p. 14), y Gertrud Koch realza el “carácter literario” de la obra del filósofo, cuyas interpretaciones “se orientan más bien a una retórica de las metáforas que a una construcción conceptual” (Koch, 1996, p. 8).

Acaso resulte más adecuado entender este rechazo a lógicas apriorísticas en el marco de una tradición de pensamiento que reúne a pensadores de la talla de Karl Marx, György Lukács y Adorno. Como ellos, Kracauer concebía la prioridad ontológica del objeto respecto del sujeto, es decir, el condicionamiento histórico-objetivo de la subjetividad y, por ende, denunciaba no solo los métodos entendidos como caminos preestablecidos, sino también el subjetivismo. Como trataremos de justificar, la crítica de Kracauer, si bien huidiza y evanescente, asume conscientemente rasgos que resultan formalmente análogos al objeto de sus cavilaciones, la vida del capitalismo desarrollado. En las siguientes páginas, nos remitiremos, en primer lugar, al significado histórico-objetivo de la condición de “extranjero” asumida por Kracauer; en segundo lugar, al giro epistemológico sufrido por su obra a mediados de la década de 1920 a partir de la lectura de *Historia y conciencia de clase*; en tercer lugar, a los nuevos caracteres de su crítica desde este giro, esto es: crítica ideológica y crítica de los modos de socialización, y, finalmente, a la significación sociopolítica de la forma irónica de sus ensayos.

EXTRANJERÍA, INTELLECTUALIDAD Y ENSAYISMO

Cabría caracterizar la actitud intelectual de Kracauer como aquella propia de un “extranjero” (cf. Adorno, 2003, p. 382), que contempla el mundo ya surcado por los arados de la teoría como si se tratara de un territorio desconocido. El propio Kracauer asumía tal condición. En una misiva a Adorno, que luego reunirá junto a otras bajo el rótulo de “Cartas para la extraterritorialidad” con vistas, acaso, a una autobiografía (cfr. Mülder-Bach, 1990, p. 262), confiesa el “temor de que se le arrebatase la anonimidad cronológica”. “En mi caso”, agrega, “se trata más bien de una necesidad [...] de vivir extraterritorialmente, tanto respecto del clima intelectual como respecto del tiempo cronológico” (en Adorno; Kracauer, 2008, p. 621). Y luego, en la introducción a *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*, destaca el haberse dedicado a “regiones de la realidad que, a pesar de todo que ha sido escrito al respecto son aún [...] *terra incognita*” (2010, p. 52). La mirada de un exiliado construye la *terra incognita*; así es como presenta, en su libro *Los empleados*, de 1930, el mundo de los asalariados berlineses de principios del siglo pasado: “Centenares de miles de empleados pueblan a diario las calles de Berlín, y sin embargo, su vida es menos conocida que la de las tribus primitivas”; su “área [...] ha de recorrer esta pequeña expedición, que es quizá más arriesgada que viajar por África” (Kracauer, 2008, p. 112 y 116).

A pesar de los intentos por imputarle a la extraterritorialidad de Kracauer tintes existencialistas (explícitamente por Köhn, 1980), se ha justificado razonablemente su referencia inmediata en la

noción de “desamparo trascendental” presente en *La teoría de la novela*, de György Lukács (cf. ante todo Machado, 2008). El libro del joven húngaro, una tan “inapreciable fuente de inspiraciones” para Kracauer (Vedda, 2011, p. 120) que este la sabía prácticamente de memoria (cf. Löwenthal y Kracauer, 2003, p. 271), caracteriza al sujeto típicamente moderno como un “desamparado trascendental”, “carente de patria” (Lukács, 1985, p. 308). En rigor, la conexión de extranjería y Modernidad pertenece a Simmel: para este, el extranjero –típicamente, un comerciante judío– representa la figura subjetiva de un dinamismo históricamente inédito en el desarrollo del ser social. No solo su mera presencia implica el movimiento, la puesta en marcha incesante de relaciones otrora férreamente arraigadas en la tradición y el suelo, sino que incluso su propia constitución resulta transicional y provisoria: el extranjero oscila entre la lejanía y la cercanía, el sedentarismo y el nomadismo, el adentro y el afuera, la posesión y la no posesión. Pero esta incapacidad para fijar posiciones le confiere, según Simmel, las virtudes de la objetividad, la libertad y la perspectiva de la humanidad como género universal (Simmel, 2014). Karl Mannheim desarrolló una teoría del intelectual a partir del concepto simmeliano de extranjería: se trata de una “*intelligentsia* socialmente desvinculada” (1987, p. 137), sociológicamente concebible, que “no se basa en la autoridad del clero, ni es cerrada y limitada, sino más bien dinámica, elástica, en flujo constante” (p. 138). De aquí proviene el desprecio de Kracauer por el sistema en particular y, en general, por todo tipo de recetas que partan de la prioridad del método respecto del objeto. Un ensayo de 1922, “Los que esperan”, anticipa lo que luego, a partir de 1926, constituirá la piedra angular de su trabajo intelectual (cf. Frisby, 1992 y Vedda, 2011, p. 20). De lo que se trata, afirma allí, es de “instalarse en el mundo de la *realidad* y de las esferas que la circundan”:

A consecuencia de la exaltación del pensamiento teórico, y en una medida que provoca espanto, nos vemos alejados de esta realidad colmada de cosas y hombres corpóreos y que, por ello, reclama ser vista en sus términos concretos. Quien intenta instalarse en ella y trabar amistad con ella [...] quizás descubre en ella uno u otro vínculo, y eventualmente se le muestra que la vida con el prójimo, que el mundo real en general, en toda su amplitud, están sujetos a múltiples legalidades que ni pueden ser medidos en términos teórico-conceptuales, ni son únicamente el fruto de un arbitrio subjetivo, de modo que puede adaptarse lentamente y llegar a probar ámbitos que antes le eran inaccesibles (Kracauer, 2006a, p. 156).

Kracauer designa este ejercicio como una “espera”, que refiere a una actitud provisoria e intermedia frente a una situación que se concibe igualmente provisoria e intermedia. A ello y no a una supuesta arbitrariedad subjetivista se debe que la forma expresiva de la obra kracaueriana sea el ensayo de forma abierta, es decir, el género de la búsqueda, de la estructuración meándrica y del involucramiento del lector a participar activamente en una opinión pública racionalmente formada.

DE LA CRÍTICA CULTURAL A LA CRÍTICA IDEOLÓGICA

Destacan entre los primeros escritos de Kracauer un perfil intelectual de Simmel (*Georg Simmel. Una contribución a la interpretación de la vida espiritual de nuestra época*, redactado en 1919), un libro de sociología (*La sociología como ciencia. Una investigación epistemológica*, aparecido en 1922) y un “tratado filosófico” titulado *La novela de detective*, escrito entre 1922 y 1925 y, al igual que el ensayo sobre Simmel, inédito en vida. Es el enfoque de la crítica cultural el que permea estas obras: sin circunscribirse a ninguna corriente o escuela de pensamiento, este tipo de abordaje se caracteriza por aproximarse a sus objetos bajo el esquema general de una contraposición entre formas pasadas –genuinas y cargadas de sentido– y presentes de existencia –caóticas e inadecuadas para la auténtica destinación del ser humano–. La crítica cultural alemana del período guillermino y los primeros años de la República inviste este esquema dualista con la oposición entre las categorías de *Kultur* (“comunidad”, “personalidad”, “vivencia”, “hombre entero”) y *Zivilisation* (“sociedad”, “hombre-masa”, “experiencia”, “*ratio*”) y despliega con ello toda una paleta de coloraciones romántico-nostálgicas que, por momentos, asume tonos trágicos, irracionalistas y elitistas (cf. Elias, 2009). Tal como ha señalado Georg Bollenbeck, se trata de un “tipo de pensamiento que no integra la ocupación de la crítica dentro de un sistematismo

filosófico y, sin embargo, se destaca por una gran sensibilidad respecto de los problemas” (Bollenbeck, 2006, p. 12).

La crítica cultural de Kracauer contiene, por un lado, rasgos reaccionarios. Así sucede, por ejemplo, en su concepto de desarrollo histórico. Ubica en la Edad Media la “época llena de sentido” – un término apropiado, y en buena medida conceptualmente modificado, de *La teoría de la novela*, de György Lukács–: una forma comunitaria de existencia en la que el ser humano se hallaría en relación “tensa” –constante, significativa, conductora del régimen de vida– con Dios. En esta relación se daría el “hombre total”, hasta que la existencia comunitaria sufriese, por los embates de la Reforma primero y la Revolución Francesa después, un “proceso de descomposición” que terminase por “desustanciar” la vida. “El proceso de descomposición en el que se halla la humanidad occidental desde que el omnicomprendido edificio de la Iglesia” afirma en su reseña de *La teoría de la novela*, de 1921, “se ha desmoronado pieza a pieza, y si no engañan todas las indicaciones al respecto, se está aproximando a su final, pues ya no queda nada que no pueda ser descompuesto” (Kracauer, 2006a, p. 131). Desprovista de sentido, la existencia humana es regida finalmente por una *ratio* formalista, cuantificadora y bidimensional que iguala lo cualitativamente diverso, aplanando los relieves y vincula los elementos con arreglo a principios lógicos, calculables y predecibles en su comportamiento, pero carentes de toda conexión vital y profunda. En el tratado sobre la novela de detective, Kracauer designa esta existencia sin sentido “mosaico”: el espíritu de esta *ratio* es movimiento sin fin, forma “mosaicos arbitrarios, pero siempre calculables” (2006b, p. 120).

Fiel a su época, Kracauer concibe empero la caída como un proceso desigual, y cree que, en el interior de ciertos individuos, aún rigen relaciones comunitarias. De esto se trata la “personalidad”, aquel hombre que en virtud de una trabazón especial de sus capacidades ha logrado resistir en su interior la racionalización, y si bien no se encuentra, como el hombre total del medioevo, en relación tensa con Dios, se diferencia sustancialmente del individuo-masa o del sujeto racional porque en su interior aún moran determinaciones plenas de sentido. Esta apuesta por la personalidad privada, replegada en la seguridad del interior, remite a la problemática evolución de la esfera pública alemana (cf. Habermas, 1997, p. 108s.) y, específicamente, a la peculiar apoliticidad que domina a la intelectualidad de ese país luego de que las posiciones democrático-plebeyas fueran aplastadas en 1848 (cf. Peter, 2016; Gay, 1992; Lukács, 1972). Durante su etapa de crítico cultural, Kracauer comparte esta desaprensión por la política partidaria y sus declaraciones de entonces confirman el “carácter afirmativo” de la constelación de nociones que articula la *Kultur* (cf. Marcuse, 1997). “Por principio”, le escribe a Margarete Susman en 1920, “he abandonado toda fe en un mejoramiento del mundo a través de medios políticos”. “Lo único que me podría conciliar con las revoluciones políticas sería su realización por medio de una sobresaliente y subyugadora personalidad [...] *Au fond*: soy un antirrevolucionario, porque me falta la fe para ello” (DLA Marbach a.N.).

El pesimismo y el elitismo irracionalistas de la crítica cultural no impiden, por otro lado, que emerjan análisis de fecunda actualidad. En el perfil de Simmel, por ejemplo, se afirma que la importante noción de vida no es, como pretende Simmel, una suerte de energía metafísica que afloraría en todo su derecho en la Modernidad, sino “meramente” una expresión conceptual del capitalismo desarrollado (Kracauer, 2004, 266ss.). Otra prueba de fuerza teórica la ofrece el libro sobre el policial: la variante clásica de esta forma es comprendida como una representación extremada de las dinámicas de sociabilidad propias del capitalismo. La lucidez de estos análisis puede achacarse a una inclinación genuinamente objetivista que recorre las contribuciones tempranas y que ocasionalmente logra imponerse a despecho del distorsivo marco teórico de la crítica cultural, tal como señalamos en el apartado anterior con relación a la actitud de espera.

Hacia 1925, e influido por los escritos de Marx y, especialmente, *Historia y conciencia de clase*, de Lukács, Kracauer abandona la perspectiva crítico-cultural en un giro significativo para su desarrollo –si bien resulta llamativo que muy pocos especialistas hayan reparado en la importancia de esta inflexión, entre ellos Machado (2011), Vedda (2011), Traverso (1994) y Agard (2010)–. En “La Biblia en alemán”, un ensayo de 1926, critica vehementemente la nueva traducción del Antiguo Testamento de Franz Rosenzweig y Martin Buber. La nueva versión quería ofrecer una relación no mediada entre el lector y Dios; para Kracauer, no obstante, el andamiaje de conceptos axiológicos, supuestamente ahistóricos, que sostenía la traducción proviene

de la empresa mitológica y de la pasión por las antigüedades propia del neoromanticismo de finales del siglo XIX, mantenidas por un sector medio cultivado, necesitado de respaldo espiritual y que por entonces podrían haber poseído cierta realidad concreta debido a su adecuación a la realidad social (Kracauer, 2011a, p. 380).

Surge así la crítica ideológica. Se reconoce la historicidad de las categorías y la crítica de estas allana el camino al conocimiento del mundo y de sí, pues las formas, los contenidos, la pretendida ahistoricidad de estas categorías son tenidas ahora como expresión de posiciones en el desarrollo típico de los sectores sociales. Con esto, Kracauer retoma el programa metódico de *Historia y conciencia de clase*, y emprende un análisis histórico de la subjetividad. En la reseña recién mencionada, la comprensión de que el sujeto se halla históricamente condicionado por la estructura objetiva se percibe en la impugnación del presunto carácter ahistórico –no alienado, auténtico– del “yo privado” burgués: “su irrealidad”, se afirma, “revela el gesto romántico de la traducción. Su efecto estético la caracteriza a ella como un síntoma de la huida, y a lo privado como un refugio” (Kracauer, 2011a, p. 380ss.). A partir de ahora, el “desamparo trascendental” (sugerido en el pasaje citado con la frase “necesidad de respaldo espiritual”) no es más una consecuencia desafortunada de la caída del hombre, sino más bien la forma fenoménica que adquiere el proceso de socialización moderna desde el punto de vista de las clases medias. Al igual que el concepto de cosificación en *Historia y conciencia de clase*, que indica el modo en que se asumía y operaba efectivamente la mercantilización de los vínculos sociales desde la perspectiva típicamente burguesa, la noción kracaueriana de desamparo trascendental es la forma en que aparece, en la carne de los sectores medios, un proceso que, en sí y tomado en su totalidad, ha de conducir a la realización de la determinación humana. Se sigue de ahí que todo el marco epistemológico negativo con el que se había acercado hasta entonces al ser social sea ahora descartado en cuanto constructo ideológico. Adorno documentó el giro teórico de su amigo en una carta de 1926: “Querido Friedel [=Kracauer]: Te saludo en la época de la caída, que es una categoría positiva” (Adorno; Kracauer, 2008, p. 123).

EL DOBLE FRENTE

En un artículo acerca del género novela, Lukács (2011) sugirió que esta, en cuanto “epopeya burguesa”, ha sabido abstenerse de las tentaciones a las que la filosofía sucumbía cada vez que se dedicaba con ahínco a la crítica de la Modernidad. La filosofía se inclinaba o bien –tal era el caso de la crítica romántica– por una salida “hacia atrás” y encontraba en las formas pasadas de la humanidad la clave para la superación de las alienaciones modernas; o bien, como lo había hecho la filosofía hegeliana, por conformarse con una determinación cualquiera del presente. El realismo propio de la novela implicaría en cambio un rechazo doble y simultáneo: contra los residuos de épocas anteriores y contra las dinámicas asfixiantes del presente. El ejemplo paradigmático lo constituye *El Quijote*, que impugna tanto la vía hacia atrás como la miseria presente, y, como realiza esta impugnación por medio de una configuración irónico-satírica, bloquea también cualquier futurismo utópico. Esta definición de la “lucha en dos frentes” (Lukács, 2011, p. 48) puede esclarecer, *mutatis mutandis*, una característica saliente del nuevo ejercicio crítico de Kracauer: un ataque en dos frentes, una crítica ideológica, por un lado y una crítica de las manifestaciones concretas de la Modernidad, por el otro.

El doble ataque se instala ya en 1926, en el ensayo “Culto de la dispersión”, señalado como el primer texto “marxista” de Kracauer (Oswald, 1980, p. 77). Sugerente resulta la yuxtaposición, en el título, de elementos discordantes. “Culto” y “dispersión” pertenecen, en el tratado sobre la novela policial y en sintonía con el esquema de la crítica cultural, a ámbitos irreconciliables: el culto, a la cultura; la dispersión, a la civilización. Aquí, por el contrario, refieren en su alianza no solo a la miserable ideología de la sociedad de mercado, sino también al potencial revolucionario del campo de producción de bienes que la moviliza.

El primer frente de ataque es la denuncia de un “alarmante abuso de conceptos como personalidad, interioridad, tragedia” (Kracauer, 2011a, p. 210), que perdieron ya toda su actualidad debido a la desaparición del soporte social en el que se apoyaban. A las existencias míticas, Kracauer opone un ímpetu destructivo. “El intelecto”, declara en 1931, “no es otra cosa que el instrumento de la destrucción de todas las existencias míticas en torno a y en nosotros. [...Este] tiene que desenmascarar cons-

tanamente ideologías y con ello poner a prueba todas las intenciones aceptadas” (Kracauer, 2011b, p. 603s.). Solo mediante el reconocimiento de que estas nociones no son determinaciones fundamentales de ninguna esfera auténtica, sino que mantienen una efectividad mítica, fantasmagórica, puede abordarse críticamente el nuevo estado de cosas, que constituye el *segundo frente de crítica*. Aquí, la noción clave es la ambigüedad: el desarrollo de la sociedad de mercado *posibilita y obstaculiza, favorece e impide* la emergencia de relaciones adecuadas al ser humano.

El proceso de racionalización moderna es, para el nuevo Kracauer, *axiológicamente ambiguo*. En la medida en que libera a la humanidad de las formas mitológicas de organización, coloca, por primera vez en la historia a la conciencia genérica como posibilidad objetiva. *Sin embargo*, la etapa capitalista de este proceso, que Kracauer denomina *ratio*, “razón enturbiada” (2006a, p. 265), no solo no da voz al género que ella misma pare, sino que también produce una recidiva mitológica, nueva en su tipo y masivamente peligrosa. Kracauer desarrolla en este período la idea, presente ya en Adam Ferguson (1996), pero tomada de *Historia y conciencia de clase* (cf. el subrayado y la marca marginal en el ejemplar privado del libro de Lukács en el DLA, p. 114), de que el irracionalismo no es un fenómeno residual precapitalista, sino una consecuencia de la mercantilización crecientemente total de las relaciones sociales. La formulación teórica más clara de este proceso aparece en “El ornamento de la masa”, de 1927, cuyo valor en el desarrollo intelectual del autor ha sido puesto en entredicho debido a un presunto tinte “especulativo” (cfr. Barnouw, 2009: p. 15 y 21; Mulder-Bach, 1998, p. 12 y 14). Citemos un pasaje no solo para captar los términos de la ambigüedad, sino también para comprender el cambio de signo que sufre la noción de caída:

La *época capitalista* es una etapa en el camino del desencantamiento. El pensamiento subordinado al actual sistema económico ha posibilitado una dominación y un aprovechamiento de la naturaleza cerrada en sí, como ningún tiempo anterior lo había logrado. Lo decisivo [...] es que este pensamiento [...] se hace cada vez más independiente de las condiciones naturales y abre así un espacio para la intervención de la razón. A su *racionalidad*, [...] hay que agradecer las revoluciones burguesas de los últimos ciento cincuenta años, que han ajustado las cuentas con las fuerzas naturales de una Iglesia enredada en lo mundano de la monarquía y de la condición feudal. La imparable descomposición de estos y otros vínculos mitológicos es la felicidad de la razón [...]. Con todo, la *ratio* del sistema económico capitalista no es la razón misma, sino una razón enturbiada. Desde cierto punto de vista, abandona la verdad de la que participa. *No incluye al hombre*. Ni el proceso de producción está regulado en función del respeto por él, ni la organización económica y social se construye sobre él, ni en ninguna parte en absoluto es el fundamento humano el fundamento del sistema (Kracauer, 2006a, p. 265s.).

Ahora bien, el “fundamento humano” no es ya para Kracauer ningún concepto apriorístico (la “cultura”, el “hombre total”): “Lo que los representantes de esta concepción reprochan al capitalismo es que su racionalismo violenta al hombre, y esperan con impaciencia el nuevo advenimiento de una comunidad que salve lo presuntamente humano mejor que lo que lo hace la sociedad capitalista”. Esta concepción no logra comprender, según Kracauer, “el núcleo mismo de la debilidad del capitalismo: Este no racionaliza demasiado, sino *demasiado poco*” (2006a, p. 266), pues la esencia humana ha de consumarse *por medio* del proceso de racionalización.

Los ensayos de este período muestran también el “cambio de función” que sufren dos conceptos clave de la teoría sociológica temprana. Nos hemos referido al de “mosaico”, que indicaba en el tratado sobre la novela de detective el mundo subsumido en la *ratio* sin sentido. Ahora, pasa a designar el proceso general de retroceso de barreras naturales y la correspondiente desaparición de las formas míticas de organización social. Kracauer encuentra una manifestación “modélica” del mosaico en los grandes estudios cinematográficos. En “Culto de la dispersión”, parte de la dispersión como principio constitutivo de la obra cinematográfica, lo que significa no solo la desintegración de formas biológicas de existencia, sino también, como ya había indicado en otro ensayo, “Mundo de calicó” (de 1926), una obliteración de toda carga atávica y un desprecio a la dimensión profunda de los objetos a

favor de su difusión superficial. Pero también “mosaico” indica en este período un modo de crítica: implica un método de exposición que desintegra la aparente unidad de los fenómenos y que completa el programa destructor, desmitologizador de la razón. En *Los empleados*, Kracauer define el “mosaico” como la adecuada “imagen de la vida” (Kracauer, 2008, p. 117s.). El mosaico como ejercicio de la crítica sería necesario porque aquellos segmentos de la realidad que han sido alcanzados por la *ratio* capitalista asumen un aspecto de rigidez, y, de ese modo, aparentan estar colmados de sustancia. En la sociología de Kracauer, este proceso de falsa pero aparente sustancia llevaba el nombre de “alegoría”: esta “encarna conceptos universales que han perdido su ser y su capacidad simbólica [...] y ahora, como ídolos congelados, han de perdurar en la configuración que los fija” (2006b, p. 141s.). En los ensayos escritos a partir de 1926, el concepto de alegoría mantiene estas determinaciones (cf. Kracauer, 2006b, p. 294s.), pero señala, como lo hace el concepto de ideología en *Historia y conciencia de clase*, la necesidad objetiva (es decir, la verdad histórica) de la falsa de conciencia.

LA IRONÍA

Buena parte de la crítica literaria de Kracauer durante este período apunta a los *bestsellers*, que configuraban personajes armoniosos y cerrados en sí mismos. Es ejemplar el ahínco con el que se opuso a la por entonces muy extendida moda de las biografías y las autobiografías. Aquí, Kracauer ensaya una suerte de sociología de la literatura: el individuo particular que cimentaba estos textos ya no existía y solo contribuía, según el juicio de Kracauer, a que la masa de lectores perdiera de vista su verdadera situación. Se lee en un ensayo de 1930, “La biografía como arte neoburgués”, que “[e]n el pasado reciente, cada ser humano ha debido experimentar demasiado duramente su nulidad y la de los demás, para seguir creyendo en el poder ejecutivo de uno u otro individuo” (2006a, p. 310). De ahí que la forma biográfica configurada conforme la vivencia del individuo particular oficiara de “huida” respecto de la realidad (2006a, p. 313).

No debe sorprender entonces que uno de los rasgos formales más extendidos de la ensayística de Kracauer sea la ironía. Como tal, el recurso logra mostrar de manera inequívoca la inadecuación existente entre una cualidad objetiva y lo que los sujetos dicen de ella. Para la crítica ideológica, la ironía realiza la destrucción del enunciado distorsivo sin imposición, es decir, de una manera, por usar los términos empleados al principio, huidiza y evanescente. Kracauer recupera aquí dispositivos retóricos propios de la sátira de Marx y Friedrich Engels, si bien –acaso por las características de su programa político– no alcanzan la causticidad que tienen allí. En *Los empleados*, Kracauer opone irónicamente toda la simbología referente al tesoro axiológico de los sectores medios alemanes del siglo XIX a los procesos objetivos de racionalización que atentan contra la vida de los empleados. Al narrar un encuentro en “las altas esferas” de la conducción comercial de una fábrica moderna, esferas que se proponen como *locus* de la realización mágica de tales tesoros, Kracauer reproduce el diálogo que tuvo con el director, cuando este le muestra los protocolos de racionalización de tareas a los que son sometidas las oficinistas:

¡Qué organización...! Ni siquiera se olvidan de los breves lapsos de tiempo para tomarse un respiro.

–Hemos trabajado durante nueve meses para organizarlo todo –señala el director comercial–. El jefe de la oficina me coloca bajo la nariz un libro enorme en el que se encuentra rigurosamente consignado, hasta el menor detalle, el plan de trabajo adecuado para la sala de máquinas.

–Si alguna vez (el Cielo no lo permita) usted cae súbitamente enfermo –le dije al jefe de la oficina–, ¿puede alguien sustituirlo de inmediato y asumir la dirección con la ayuda del libro?

–Claro que sí.

Se siente muy halagado de que se reconozca la previsión con que logró que siempre sea posible reemplazarlo (Kracauer, 2008, p. 131s.).

El emplazamiento de una perspectiva irónica no resulta de la arbitrariedad insondable de un sujeto que simplemente decide ser irónico, sino que se halla comprendido en términos objetivos, sociohistóricos. Es decir, Kracauer entiende que una de las determinaciones subjetivas objetivamente

posibles en la Modernidad es precisamente la irónica. Aquí vuelve a ser decisiva la lectura de *La teoría de la novela*, para la que la ironía era una de las formas críticas de la alienación moderna que daba aliento a la novela en cuanto género y que habilitaba su fuerza crítico-realista. Desde un principio, Kracauer demostró un profundo interés por el concepto lukácsiano y sostuvo la necesidad de complejizarlo: “¡Pensá en la ironía! Lukács [sic] la desarrolló muy poco”, le escribe al joven Leo Löwenthal en 1921 (Löwenthal, Kracauer, 2003, p. 20). En la reseña que le dedica al ensayo de Lukács, pone en claro la potencia destructora de la forma irónica: “los momentos más elevados que pueden presentarse [en la novela] tienen lugar cuando [...] la realidad se desintegra de pronto como ‘barro seco’ y así revela su carencia de sentido”. Y agrega: “No en vano define Lukács ulteriormente la ironía como ‘la mística negativa de los tiempos sin Dios’” (Kracauer, 2006a, p. 135).

La ironía cumple asimismo un papel en la apuesta política de Kracauer durante aquellos años: el intento de formar una amplia opinión pública que pudiera servir de freno al avance del fascismo (cf. Mulder-Bach, 2015). Al mostrar la inadecuación entre el objeto y su reproducción discursiva, el recurso irónico interpela al enunciatario y lo exhorta a abandonar reflexivamente la afirmativa actitud de quien únicamente contempla. De eso se trata el aspecto político de la forma abierta de muchos de los ensayos de Kracauer, cuyos finales emulan los de los cuentos de hadas al recurrir a finales abruptos (“Interrumpo aquí la investigación, pues su objetivo se halla colmado” –2011b, p. 414–), o con frases que tienen una apariencia lexicalizada o formulística (“El que quiera transformar la sociedad, debe saber sobre su realidad” –2011b, p. 461).

CONCLUSIONES

A contrapelo de las interpretaciones posmodernistas de su obra, hemos justificado que el concepto de crítica en la ensayística temprana de Kracauer se inscribe en una tradición de pensamiento que va de Marx a Lukács y que se caracteriza por 1. reconocer el carácter objetivo de todo ser; 2. abordar las figuras de la conciencia como expresiones de procesos socioeconómicos abarcadores; 3. concebir las alienaciones propias de la sociedad de mercado como una *etapa* necesaria en la formación de la humanidad. La tesis se ha probado mostrando, en primer lugar, que la constitución “extraterritorial” de Kracauer no es una apuesta existencialista, sino que arraiga en una concepción totalizante de Modernidad; en segundo lugar, que su obra sufre una modificación epistemológica sustantiva, influida por la lectura de *Historia y conciencia de clase*; en tercer lugar, que, a partir de ese giro, Kracauer se dedica a una crítica de las ideologías y a una crítica de los procesos socioeconómicos que posibilitan tales ideologías, con el fin de contribuir a la destrucción de la sociedad de mercado.

REFERENCIAS

- ADORNO, Theodor W. **Notas de literatura**. Madrid: Akal, 2003.
- ADORNO, Theodor W.; KRACAUER, Siegfried. **Briefwechsel: 1923-1966**. Ed. W. Schopf. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2008.
- AGARD, Olivier. **Kracauer: le chiffonnier mélancolique**. Paris: CNRS Éditions, 2010.
- BARNOUW, Dagmar. **Critical Realism: History, Photography, and the Work of Siegfried Kracauer**. Baltimore & London: The John Hopkins University Press, 1994.
- BARNOUW, Dagmar. Vielschichtige Oberflächen. Kracauer und die Modernität von Weimar. In: GRUNERT, F.; KIMMICH, D. (orgs.). *Denken durch die Dinge: Siegfried Kracauer im Kontext*. München: Wilhelm Fink, 2009, p. 13-28.
- BOLLENBECK, Georg. La función constitutiva de la crítica cultural para *Las Cartas sobre la educación estética* de Schiller. Trad. J. Amodio; M. Koval. In: Rohland de Langbehn, R.; Burello, M.; y Vedda, M. (orgs.). *Anuario Argentino de Germanística*, II. Buenos Aires: AAG-Asociación Argentina de Germanistas, 2006, p. 11-38.
- ELIAS, Norbert. **El proceso de la civilización**. Trad. R. García Cotarelo. México DF: FCE, 2009.
- FERGUSON, Adam. **An Essay on the History of Civil Society**. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

- FRISBY, David. **Fragmentos de la modernidad**: Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin. Trad. de C. Manzano. Madrid: Visor, 1992.
- GARCÍA CHICOTE, Francisco. Objeto y sujeto en Siegfried Kracauer. **Pandaemonium Germanicum**, São Paulo. Universidade de São Paulo, n. 10, vol. 23, p. 57-85, 2019.
- GAY, Peter. **Weimar Culture**: The Outsider as Insider. New York & London: W. W. Norton & Company, 1992.
- HABERMAS, Jürgen. **Historia y crítica de la opinión pública**. Trad. A. Doménech. Barcelona: GG Mass Media, 1997.
- KOCH, Gertrud. **Siegfried Kracauer**: Zur Einführung. Hamburg: Junius Verlag, 1996.
- KÖHN, E. Die Konkretion des Intellekts. Zum Verhältnis von gesellschaftlicher Erfahrung und literarischer Darstellung in Kracauers Romanen. In: Arnold, H. L. (org.). *Text + Kritik 68 Siegfried Kracauer*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1980, p. 41-54.
- KRACAUER, Siegfried. **Frühe Schriften aus dem Nachlaß**: Werke 9.2. Ed. Ingrid Belke. Frankfurt aM: Suhrkamp, 2004
- KRACAUER, Siegfried. **Estética sin territorio**. Ed. e trad. de Vicente Jarque. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia. Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia. Fundación Cajamurcia, 2006a.
- KRACAUER, Siegfried. **Soziologie als Wissenschaft. Der Detektiv-Roman. Die Angestellten**: Werke 1. Ed.I. Mülde-Bach. Frankfurt aM: Suhrkamp, 2006b.
- KRACAUER, Siegfried. **Los empleados**: Un aspecto de la Alemania más reciente. Trad. de Miguel Vedda. Madrid, Gedisa, 2008.
- KRACAUER, Siegfried. **Essays. Feuillettons. Rezensionen 1924-1927**: Werke 5.2. Ed.I. Mülde-Bach. Frankfurt aM: Suhrkamp, 2011a.
- KRACAUER, Siegfried. **Essays. Feuillettons. Rezensionen 1928-1931**: Werke 5.3. Ed.I. Mülde-Bach. Frankfurt aM: Suhrkamp, 2011b.
- LÖWENTHAL, Leo; KRACAUER, Siegfried. **In Steter Freundschaft**: Briefwechsel. Hamburg: zu Klampen Verlag, 2003.
- LUKÁCS, György. **El alma y las formas. La teoría de la novela**. Trad. de M. Sacristán. Barcelona: Grijalbo, 1985.
- LUKÁCS, György. **El asalto a la razón**: La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler. Trad. de W. Roces. Barcelona & México D.F.: Grijalbo, 1972.
- LUKÁCS, György. **Escritos de Moscú**: Estudios sobre política y literatura. Intr. de M. Vedda. Trad. de M. Vedda y M. Koval. Buenos Aires, Gorla, 2011.
- MACHADO, Carlos. E. J. Das Asyl für Obdachlose und das "falsche Bewußtsein" – nach Siegfried Kracauer. **Iberoamerikanisches Jahrbuch für Germanistik**, Madrid, n. 5, p. 101-118, 2011.
- MACHADO, Carlos. E. J. Die Extraterritorialität als transzendente Obdachlosigkeit. In: Bauer, C. et al. (orgs.). *'Bei mir ist jede Sache Fortsetzung von etwas'*: Georg Lukács. Werk und Wirkung. Duisburg: Universitätsverlag Rhein-Ruhr, 2008, p. 178-203.
- MARCUSE, Herbert. **Cultura y sociedad**. Trad. E. Bulygin; E. Garzón Valdes, E. Buenos Aires: Sur, 1967
- MÜLDER-BACH, Inka. Schlupflöcher. Die Diskontinuität des Kontinuierlichen im Werk Siegfried Kracauers. In: Kessler, M.; Levin, Th. Y. (orgs.). *Kracauer: Neue Interpretationen*. Tübingen: Stauffenburg, 1990, p. 249-266.
- MÜLDER-BACH, Inka. Introduction. In: Kracauer, Siegfried. *The Salaried Masses: Duty and Distraction in Weimar Germany*. Trad. de Q. Hoare. London & New York: Verso, 1998, p. 1-22.

MÜLDER-BACH, Inka. El cineasta como etnógrafo. Acerca de la prosa de Siegfried Kracauer. Trad. de F. García Chicote. **Terceira Margem**, 32, XIX, p. 20-40, 2015.

OSWALD, S. Die gebrochenen Farben des Übergangs. Zum Essay-Band "Das Ornament der Masse". In Arnold, H. L. (org.). *Kracauer: Text+Kritik*. München: ETK, 1980, p. 76-81.

PETER, Lothar. **Umstrittene Moderne**: Soziologische Diskurse und Gesellschaftskritik. Wiesbaden: Springer, 2016.

SIMMEL, Georg. Digresión sobre el extranjero. In: Simmel, Georg. *Sociología*: estudios sobre las formas de socialización. Trad. J. Pérez Bances. México DF: FCE, 2014, p. 653-672.

TRAVERSO, Enzo. **Siegfried Kracauer**: Itinéraire d'un intellectuel nomade. Paris: editions la découverte, 1994.

VEDDA, Miguel. **La irrealidad de la desesperación**: Estudios sobre Siegfried Kracauer y Walter Benjamin. Buenos Aires: Gorla, 2011.